



SUSCRIPCIONES

Santona
Trimestre... 1 pta.
Semestre... 1.75
Fuera de Santona
Trimestre... 1.25
Semestre... 2.50

Ultramar

Semestre... 4 pta.
PAGO ADELANTADO
Comunicados desde
0.25 a 1 pta. línea

Número suelto

10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

Hasta otro año.

Nadie ha quedado de descontento de los pasados festejos á la excelsa patrona Nuestra Señora del Puerto, por la actividad y acierto de sus organizadores, pero en verdad no han llenado el requisito indispensable en nuestro pueblo de atraer forasteros. Falta un algo en armonía con la afición general de todas las poblaciones de España: los toros.

Ingenita en la sangre española esta manía (digan lo que quieran los que anatematizan la fiesta nacional por incivilizada y bárbara) hubiera sido, á no dudar, beneficiosa á nuestra villa, ávida de pregonar su nombre, y necesitada cual ningún pueblo de España de visitantes que aprecien sus hermosuras y encantos.

Parece que se proyecta construir un circo taurino, siendo tan laudable fin digno del aplauso de todos.

El Ayuntamiento, por su parte, ha cedido un terreno, y si el año que viene resulta realizado el pensamiento, merecen un afectuoso apretón de manos los iniciadores.

Desde las gradas y tendidos se pronunciaría el nombre de Santona por un núcleo numeroso de forasteros, y estos mismos se encargarían de llevar ese nombre á todas partes y reputar cual se merece esta prominencia formidable y protectora y este vergel hermoso de la tranquilidad y el amor.

Además, la sociedad santonesa es lo suficiente ilustrada, elegante y caballerosa para permitir que huésped alguno llevase el menor motivo de descontento.

Ahi tenemos como honrosa muestra el Casino-Licco y La Peña, de los que los forasteros hacen calurosos elogios, tanto de las juntas directivas de ambas sociedades como de la amabilidad de sus asociados, la belleza de elegantes señoritas y el buen gusto y sencillez de todos.

En medio de las desdichas que naturalmente nos proporcionan los sucesos y la escasez de dinero, nos congratula el pensar en mejores tiempos y no sabemos por qué creemos que las emociones serán gratas para los santoneses en lo venidero.

El ferrocarril directo á Madrid, el paso económico-administrativo que parece se ha propuesto llevar á cabo nuestro Ayuntamiento y el aliento inacabable de santone-

ses amantes de la tierra, son los fundamentos de nuestra alagüena creencia.

Del ferrocarril, además de nuestros particulares informes, que daremos á conocer en ocasión oportuna por evitar apreciaciones de suspicaces pesimistas, nos inspira absoluta confianza de que se llevará pronto á cabo tan importante construcción.

Y aunque de nuestro Municipio no podemos decir nada, también sospechamos se enmendarán faltillas y se corregirán abusos, imprimiendo con su conducta la confianza de sus administrados. De no ocurrir así, nos proponemos «volver á las andadas» cual celoso centinela de un pueblo honrado y laborioso, merecedor de todo lo bueno.

Así es que, no escatimando nuestro aplauso por la supresión en los derechos de consumos y la reducción en los presupuestos de gastos, solo nos resta aconsejar á nuestro Ayuntamiento cordura y sensatez ante los conflictos que de continuo surgen por cuestiones personales.

Esas cuestiones en Santona promueven disgustos terribles é interceptan la vía conductora que aune las voluntades en un solo fin: el del progreso.

A ello nos encaminaremos sin pasión por nadie, y emitiremos nuestra opinión, que si bien de escaso valor por nuestra ineptitud, estará animada en cambio de imparcialidad.

Hacemos votos por que en las fiestas á Nuestra Señora del Puerto del próximo año superen en magnificencia á las de este y años anteriores.

F. P.

CARTA DE SAN SEBASTIAN

Sr. Director de EL AVISADOR:

Seguimos con poca diferencia, iguales los vientos que por este puerto corren, son tan contrarios á veces y tan fuertes que, aquel que es curioso y tiene la poca precaución de meterse en medio para observar, se arriesga á perecer en el remolino é por lo menos á perder la razón.

Todas las campañas habidas y por haber no serian bastantes para asustar á este gobierno que gracias á D. Antonio se titula conservador y á D. Arsenio, lo que me caño.

—Cuba... Filipinas... ¿y qué?—dice el respetable malagueño.

Y responde ese que hemos nombrado antes:

—Pues ná.

En cambio, y mientras aquello se arregla se trata de llevar á efecto el empréstito grande, consecuencia inmediata de la benéfica ley de auxilios á las compañías ferroviarias.

Yo he preguntado cien veces á mi amigo Gedeón (el diputado), en qué parará esto

—Imposible explicarlo me contestó telefónicamente desde Bilbao—el horóscopo es tan peligroso como difícil: yo no sé si los ferro-carriles representan la integridad de la patria, ni si Roschil, viene en caballo blanco como el héroe de «Clavijo» á matar nuestras desdichas, pero chico, juraría que después de mis equivocaciones (y de las suyas) quedaremos peor, muchísimo peor (que antes ¡por supuesto! quizá de aquí proviniera.....)

Y Gedeón deslizo por el alambre unas cuantas palabras tan pequeñitas pero tan pesadas que si Cánovas las oye no acude á la Presidencia en una semana larga.

¡Cosas de Gedeón!.....

Lo cierto es, que hasta ahora no se sabe nada de la tan repiqueteada operación: las negociaciones las cursa personalmente el Jefe del Gobierno, y aún se ignora la cuantía del empréstito, interés tipo de emisión y fecha en que tendrá que realizarse.

El punto cómico del día, es el ingeniosísimo timador Demetrio Zanini.

Nadie le conoce y todo el mundo, es decir, toda la colonia verniega se ha familiarizado con el vivo número 1, que ha sabido sorprender los secretos más recónditos de las emiencias mas reservadas del mundo.

Sus operaciones, revelan un estudio concienzudísimo del corazón humano y un carácter observador de primer orden.

Su crimen no puede ser mas corriente ni más universalmente admitido: conocer perfectamente las debilidades humanas y explotarlas con elegancia, con arte... con sabiduría suma...

Porque como dice Ladevesse todo esto en grado superlativo se necesita para llevar á cabo empresas tan difíciles.

No sé qué castigo tarpondrá la justicia á ese Psicólogo profundo.

Por aquí hay quien piensa proponer al Gobierno, se subvencione y se le conceda patente y se le erija una estatua.

Por mi parte concedido, siempre y cuando se dediquen los productos de la tal industria á los sanatorios españoles.

De festejos vamos bien: á las once de la mañana de ayer se verificaron las regatas para conquistar el premio de honor.

S. M. la Reina seguida de la camarera mayor y servidumbre presenció la salida de los botes desde la caseta de baños, y los demas incidentes de la regata desde Miramar.

Ganó el premio de las 1.000 pesetas y la bandera de honor la trainera Esperanza de Gustaria.

Después de recibir el premio la trainera bogó con rumbo á las estribaciones de Miramar, donde el patron dió tres vivas al Rey y á la Reina, que fueron contestados calurosamente por los tripulantes.

El sábado recibirá la Reina á los individuos de la mesa del Senado.

El Duque de Tetuan después de dar cuenta á S. M. de un telegrama del consul español en Londres, muy favorable á los sucesos de Filipinas, salió para Cestona.

Ayer llegó el Vicepresidente del Congreso Sr. Lastres y se espera mañana á Beranger.

Y... no va más por hoy amigo Pochut hasta la próxima semana, si antes no voy por esa á darle á V un abrazo y otro á Se-derap.

A. E. Garmendia.

[San Sebastian 9 Septiembre 1896]

LAS FIESTAS

El movimiento, la algarazara, la alegre agitación del festival que trasciende y se anuncia por sí solo, se ha desvanecido con el humo de los últimos fuegos, después de tres días de magníficas fiestas. Nos dió el consabido «adiós», con el último cohete y desapareció entre las negruras de la noche arrebatado por la avalancha que, loca, silbando de furor ó... (¡vaya V. á saber por qué silbaria!) parecía decirnos: ¡fuera confianzas muchachos, que en estos tiempos de guerras y pun los filipinos, demasiado vos divertís!

Quien debió de comprender perfectamente al Aquilón fué el Mayor de la Banda, que desfiló con la música á paso ligero, en línea recta al cuartel.

Y cada cual hizo lo propio, calmando de esta suerte las iras del elemento, que orgu-

lloso y satisfecho al verse obedecido por todos y, después de pedir mil perdones á D. Germán por los desperfectos en la fastuosa iluminación, se retiró prudentemente como si nada hubiera pasado.

Las impresiones que hayan dejado los festejos en propios y extraños, suponemos discreparán muy poco unas de otras.

Las nuestras son excelentes: nuestra admiración no tuvo límites ante la espléndida desplegada por el ilustre Ayuntamiento siempre en consonancia con las calamidades que naturalmente afligen á la nación entera.

La solemne función religiosa, la procesión, cacahñas, regatas, verbena retreta... todo en fin! lucidísimo, digno de una población como Santoña, cuya jovialidad está en proporción directa con su sentimiento eminentemente patriótico: de aquí que los altos centros de sociedad hayan sentido en parte el luto que España toda guarda á las desgracias nacionales.

Por lo demás las fiestas bastante animadas; los bailes muy concurridos particularmente «La Juvenil» donde brillaba lo más escogido del elemento joven; la afluencia de forasteros sinó numerosa fué selecta, especialmente la tarde de las carreras, tributando al distinguido ciclista de esta localidad D. Manuel Blanco, una justísima ovación por su comportamiento en la carrera Provincial en la que ganó con creces el segundo premio.

Nuestra más complida enhorabuena á la comisión organizadora y al dignísimo Sr. Cura Párroco por el acierto y magnificencia con que supieron revestir las fiestas en honor de la Sma. Virgen del Puerto.

SEDERAP.



UN HEROE

Entre el puñado de héroes del Ramblazo, fué héroe sobresaliente éste, Juan José Llodra, guerrillero del regimiento de infantería de Tarragona.

El soldado Llodra había ya recibido en aquel combate dos heridas gravísimas de bala, una en la mandíbula derecha y otra en el muslo del mismo lado. Después de herido, continuó batallándose, y así hizo todavía que con sus disparos certeros cayeran seis separatistas.

Fueron tan graves sus heridas, que el proyectil incrustado en la mandíbula, no ha podido extraerse hasta los once meses de la acción.

El valiente Llodra, que había ido como voluntario al regimiento de Infantería de Tarragona, volvió á España á curarse é ingresó en Madrid en el Sanatorio de la Cruz Roja.

En el Sanatorio se enteró el soldado de que por su comportamiento heroico, en la acción del Ramblazo se le había concedido la cruz laureada, con cien pesetas anuales de pensión.

El valiente se alegró y entristeció luego, diciendo que no tenía dinero para pagar la cruz. Esto llegó á noticia del Sr. Ministro de la Guerra.

Nuestro apreciable colega *La Correspondencia Militar* dice algo, que viene á ser el complemento de esto que decimos.

Cuando el Ministro de la Guerra supo que Juan José Llodra no tenía para comprar la cruz, dispuso que llevaran al soldado á su presencia; y ayer por la mañana, en el Palacio de Buenavista, ante una porción de Generales que estrechaban la mano del valiente y muchos Oficiales que le contemplaban conmovidos y admirados, dió el guerrillero motivo para un acto de esos que no necesitan ponderación ni encomio, y que demuestran por encima de toda frialdad y todo excepticismo la superioridad y la fuerza del sentimiento de la Patria.

Estaban en el despacho del General Azcárraga éste, Cortés, Arana, Orozco y Mendicuti y muchos Jefes y Oficiales. Hallábase

también, concurriendo especialmente para este acto, los Generales Gamarrá y Castilla y varios militares más.

3.º El ministro de la Guerra dió orden de que entrara el soldado Llodra. Llegó éste acompañado de un cabo de la Cruz Roja, iba emocionado, conmovido, con un temblor que no sintió, seguramente, cuando en el fortín cubano disparaba, herido y todo, las balas de su Maüser. El guerrillero llevaba vendada la cara todavía. Adelantó hacia el Ministro de la Guerra, se cuadró y saludó militarmente.

El General Azcárraga estrechó la mano del soldado.

—¿Como está usted de sus heridas?—le preguntó.

—Curado, señor; pero aún por precaución llevo vendada la cara.

—Me alegro mucho de su mejoría. Ahora cuente usted algunos detalles de la acción en que le hirieron.

—Juan José Llodra lo refirió sencillamente.

Llovían las balas, se acercaban á cada instante, formando más estrecho cerco, los mambises; defendíanse los soldados haciendo cuanto fuego podían en el fortín, sin puertas, ni trincheras; él, por su parte, Juan Llodra, hizo también fuego mientras sus heridas no le quitaron todas sus fuerzas, y luego cayó al suelo, y luego le sacaron de allí.

Oyendo el relato, que con su sencillez y su rudeza hacia aún más grande el recuerdo de la lucha, conmoviéronse todos los presentes, que atendían en silencio.

El General Azcárraga dió después:

—¿Sabe usted que ha sido recompensado por su heroísmo con la cruz de San Fernando de primera clase? La Real orden se ha publicado en el *Diario Oficial*.

—Lo he leído; sí, señor.

—Le entregarán á usted un número de ese diario para que lo conserve como recuerdo de su heroísmo. ¿Tiene usted padres?

—Sí, señor, en Mallorca.

—Le recibirán á usted con gran entusiasmo, porque vuelve usted de defender la patria y verter por ella su sangre, cubierto de gloria.

Esta cruz—añadió el Ministro sacando la de San Fernando de primera clase del estuche—servirá á sus paisanos de estímulo para seguir el bravo ejemplo de usted, defendiendo hasta morir la integridad del territorio y la dignidad de la Patria.

El General Azcárraga colocó la cruz en el pecho del soldado. Este, conmovidísimo, ni aun acertaba á pronunciar una palabra. El Ministro añadió al regalo de la Cruz otro en metálico, que entregó á Llodra.

Todos los presentes saludaron al soldado, y este salió contentísimo y lleno de alegría acompañado del cabo de la Cruz Roja.

(De Los Destinos Cortés.)



EL PRIMER DETALLE

Yo no conocía á Magdalena Vidart, Jamás tuve el placer de saludarla y sin embargo, difícilmente preocuparía otra cosa más mi imaginación, por aquel entonces, que conocer á aquella mujer original, protagonista encantadora de cien epopeyas amorosas.

Era, según *la crónica* del género, la más terrible campeón del palenque de Cupido. Una campeona formidable, de la que se referían victorias fabulosas sobre corazones de roca; á los que sepultó después bajo la losa del olvido, envolviéndolos en el frío sudario del desprecio.

La fama de aquella amazona, llegó á Madrid mucho antes que ella: la trompa parisien, había proclamado sus triunfos; y aquella mujer ensobrecida sin duda ante la imbecilidad de los *gentlemen* del *bois du Boulogne*, que no consiguieron sino aburrirla de tedio, á fuerza de suspiros profundísimos y frases *empalagosísimas*, anunció su viaje á España.

—Voy á visitar la nación hidalga por excelencia.

Y dicen, que á aquella frase (célebre... ¡por supuesto!) siguió una burlesca carecajada, heraldo oficial de sus victorias futuras.

Á su aparición, siguió la admiración y el entusiasmo que naturalmente causa la mujer que posee un *carriel* donde figuran cifras, coronas y hasta mitras.

Se presentó por sí misma, en uno de los palcos principales del Real, la noche precisamente que el inolvidable Gayarré cantaba por primera vez en la temporada su «Favorita».

Verdaderamente que su exhibición no podía ser más pública, ni más modesta.

Acompañábala su doncella de confianza, la espiritual Nani, una negra magnífica, cuyo cutis de ébano y belleza eminentemente salvaje contrastaba poéticamente la blanca y delicada hermosura de Magdalena.

El cuadro no podía ser más original por lo excéntrico.

Un murmullo sordo y un movimiento general de curiosidad en los concurrentes á la ópera, sucedió á la presentación de aquellas dos mujeres.

La batería de gemelos, enfocó á las dos bellas y dos nombres brotaron simultáneamente de los labios *inteligentes*.

¡Magdalena! ¡Nani!

Los hermosos ojos de Magdalena recorrieron magistrosamente la inmensa sala derramando abrasadores destellos.

Se sintió fuego en las dentas y cierta punzada aguda en las retinas que fue á socabar con la celeridad de la chispa eléctrica, los corazones de *los ellos* y el amor propio de *las ellas*.

Se terminaba el segundo acto y la impaciencia crecía por ver descender el artístico telón.

Para entonces el antepalco de Magdalena estaba tan concurrido como el salón rojo de Palacio en una recepción oficial.

Allí estaban los intrépidos paladines, deseando emprender la lucha, vis á vis, corazón á corazón.

—¡Ella, ella aquí!—decían unos á otros.

Guardaba la puerta del palco el secretario particular de Magdalena negro también, pero simpático elegante y distinguido.

Á las preguntas que le dirigían respondía graciosamente con marcado acento cubano.

—La señora no sale de su palco hasta que se termine el acto, ni tampoco recibe en él á nadie: pueden ustedes aguardar aquí si les parece.

—¡Qué original!

—¡Qué excéntrica!

Y aquellos *amateurs* de lo extraordinario se deshacían en romantizar á aquella bellad extraña, especie de propugnáculo de una pureza pregonada en París por inexpugnable.

Finalizó el acto y la hermosa permaneció en el palco, conversando largamente con Nani.

En la sala se respiraba una atmósfera irresistible.

La tenacidad de Magdalena tenía desesperados á los más curtidos en el campo del amor.

Los paladines desfilaban tristes y cariacontecidos del antepalco.

La representación terminaba.

La última aria de «Favorita» tan magistralmente cantada por el primer tenor del mundo, distrajo por unos momentos la atención de los adoradores de la *dama nueva*.

Magdalena aprovechó aquella ocasión y se retiró del palco.

Ligera como una gacela, sin ponerse el abrigo, casi huyendo, bajo la alfombrada escalera y dos minutos después se apoltronaba en los mullidas almohadones de su landó.

Á un lado iba Nani y enfrente de ambas el simpático etiope.

E. GARCÍA DE PAREDES.

(se continuará)

CARTA DE MADRID

Sr. Director de EL AVISADOR:
Las elecciones de Diputados Provinciales que se han verificado en Madrid, el próximo pasado Domingo, son la prueba más incontestable y palmaria de lo decaído que está el sistema electoral en España.

Harta de sangrientas burlas, y desconfiando, justificadamente, de la pereza de la lucha en los comicios, la opinión del pueblo no acude á ellos, ni se molesta en depositar un sufragio; que de todos modos, había de ser mistificado por los prestidigitadores de las volaciones.

Síntoma alarmante de justificada ansiedad. El retraimiento de un pueblo que duda y no cree en la santidad del sufragio, puede dar margen á que germine la semilla de la desesperación, y el descontento reinante, sirva de pretexto á la escisión y el conflicto.

Las actas de Madrid, purificadas en el Jordán de una mayoría sumisa y ciega ante las intransigencias de soberbios desplantes y egoísmos de partido, arrastran en su giro el último pedañito de la fé que inspira la realización de un derecho, que, en el espíritu de las leyes, como letra muerta figura.

En rededor de Cabriñana, ídolo del pueblo madrileño, que noblemente respondió al llamamiento que aquel le luce, se agruparon los hombres todos de honrado proceder y alteza de miras, y con la enseña gloriosa de moralidad y decoro, combatieron valientemente en pro de la causa que el noble Marqués defendía.

Inútiles sus esfuerzos, sarcásticamente burlado en sus más puros ideales, no quiere el pueblo ser víctima ya de las complicidades y amaños de las comedias electorales. Por eso no vota y le sobra razón para ello.

Los padres de la Patria han conseguido por fin las esperadas vacaciones, y á descansar de sus prolíficas tareas marcean contentos y alegres, satisfechos quizás, de la campaña que hicieron.

El Palacio de las Cortes, queda sumido en el más profundo silencio y á los arrogantes apostrofes de nuestros loros parlamentarios suceden los ecos de los pasos de los que cuidandole quedan. ¡Quién sabe si así ganará más la Patria, que no con las puritas metáforas de nuestros Demóstenes y Cicerones!

Isidoro Albarrán.



Noticias

Por exceso de original no pudimos insertar en nuestro número anterior la siguiente noticia:

La junta directiva de la Escuela Católica de obreros de esta villa despidió á los soldados del Regimiento de Andalucía que han sido discípulos suyos y van ahora á Cuba, dándoles en el Asilo un chocolate en la mañana del penúltimo jueves, después que hubieron recibido la Sagrada Comunión al mismo tiempo que las dos compañías expedicionarias.

Les obsequiaron también con pastas, puros, cigarrillos y metálico, menudeando los consejos sanos y cariñosos.

Las Hermanas de la Caridad, que se dignaron servir el chocolate, dieron á los soldados escapularios y medallas haciéndolos igualmente, multitud de cristianas advertencias.

Varios vecinos del barrio de la Verde se quejan de los escándalos que particularmente en los días festivos se suceden allí; espectáculos que pugnan contra la moral y que promueven algunas mujeres que habitan en el citado barrio.

Llamamos la atención del Sr. Alcalde para que haga cumplir á sus agentes los artículos 59 y 60 de las Ordenanzas muni-

cipales y se evitaría el triste ejemplo que de hechar raíces causaría sus perniciosos efectos en la sociedad honrada.

El mismo día por la tarde llegó á esta villa el erudito catedrático don José Escalante con objeto de presentar al Ayuntamiento el estudio sobre el proyecto de instalación del alumbrado eléctrico.

Damos la bienvenida al respetable señor.

Se ha incorporado al Regt.º de Andalucía 213 excedentes de cupo del replazo del 91.

El día 10 á las 8 de la mañana, salieron de esta villa con dirección á Barcelona donde embarcarán con rumbo á Filipinas 23 soldados del Regt.º de Andalucía.

El Ayuntamiento obsequió á los expedicionarios en la misma forma que á los que los que marcharon á Cuba.

A las carreras de bicicletas celebradas en las últimas fiestas, llegaron entre otros ciclistas, nuestros particulares amigos D. Felipe Hernández, hijo del propietario de este periódico, y D. Florentin Elguera presidente de la 2.ª Región de la V. U. V.; acompañados de nuestro compañero en la prensa D. Eduardo Serrano, redactor del *Fray Verás*.

NOTAS CONCEJILES

Asistieron á la subsidiaria de ayer los Sres. Concejales Steva, Valle, Martínez, Amorisa, Lopez y Barredo, presidiendo D. Germán Bravo.

Se aprobó el acta de la anterior.

—Al Administrador del Impuesto, durante su ausencia á tomar aguas medicinales, le reemplazará en su cargo el Sr. Ontañón Velasco.

D. Ramon Caro S. Emeterio, solicita algn. socorro para tomar aguas: le dan 50 pts.

—El Sr. Maestro de Obras informa minuciosamente sobre la conducción de aguas á la Penitenciaría. El Sr. Amorisa pide se explore el parecer del Jefe del establecimiento sobre dichas obras.

—Una cuenta de D. Patricio Cuesta de 2975 petas, de obras en los festejos.

—Otra de 23 ptas. por donativos á otros

tantos soldados de Andalucía expedicionarios á Filipinas.

—Se acuerda que la escuela del Dueso sea por patronato y al ser posible el maestro elegido por el Ayuntamiento.

Al Sr. Secretario D. Joaquin Elguero se le concederán 15 días de licencia para tomar las aguas medicinales de Ontaneda.

—Se acuerda comprar los terrenos del Molino de Boá, propiedad de D.ª Asunción Villar en 15 000 pesetas, autorizando á la Alcaldía para hacer las bases y arreglar este asunto.

—El Sr. Lopez pide se presenten en la sesión próxima las cuentas de los gastos de festejos.

Y se levantó la sesión.

Ha llegado á esta villa el capitán de caballería D. José Bunilla, conduciendo 60 excedentes de cupo procedentes de la reserva de Palencia.

Buñolería Madrileña

«Ahí te mando eso para que te entretengas. Es sentimiento puro hermosa mía, que parte del alma en tren directo.»

Anolino.

Así decía un enamorado á su amada después de dedicarle 37 odas que hacían llorar á las piedras.

Y aseguraba públicamente el enamorado joven que su inspiración de poeta procedía de la Buñolería Madrileña saboreando las comidas y bebidas del gordinflón del Churrero.

—¡No comprendo! —habo uno de exclamar.—¿Qué especialidades son las que adornan á esos comestibles y bebestibles?

—Ay, amigo mio, en ese secreto no he podido penetrar, pero he sentido sus gratos efectos. ¿Quiere V. convencerse de la verdad? ¿Quiere V. que le proclamen á voz en grito una eminencia y extender su nombre y su fama por los ámbitos del Globo? Pues siga V. conmigo en dirección á la Buñolería.

Momentos después ambos compañeros comenzaron la árdua tarea de descubrir el movimiento continuo y la cuadratura del círculo, sin dejar por eso el poeta sus odas sentimentales que hacían llorar á las piedras, dedicadas á su amada.

VAPORES-ZARCELAS

Servicio de los vapores «Zarcelas» desde el día 10 de Julio de 1896 en combinación con el ferrocarril de Santander y Bilbao en su paso por Treto:

De Santoña á Laredo—5—11'45, mañana y 4 tarde.

De Laredo á Santoña—5'30—12'15 mañana y 4'30 tarde.

De Santoña á Treto—6—8—9'55, mañana y 1'15—5'30—7'30, tarde.

De Treto á Santoña—7'20—9'15—11, mañana y 2'30—6'45—8'25, tarde.

Los viajeros para Santander pueden tomar el vapor que sale de Santoña á las 6 ó á las 9'55 de la mañana y el de la 1'15 y 7'30 por la tarde, y para Bilbao el de las 8 de la mañana y 5'30 por la tarde.

Para regreso, los viajeros pueden tomar en Santander los trenes que salen á las 7'45 y 11'53 por la mañana y 5'15 y 6'30 por la tarde, y los de Bilbao han de tomar en Zorroza el de las 8,20 de la mañana y 5'50 por tarde.

En la zapatería de Facundo Manrique, Manzanedo 14, se necesita un oficial que sepa su obligación

DEVOCIONARIOS GRAN NOVEDAD

En la librería de Fermin Hernández se ha recibido un excelente surtido de magníficos devocionarios última novedad.

Gusto, elegancia y economía en los precios.

Saldrá á Santoña un coche á las seis de la mañana en combinación con los trenes de las seis y media procedentes de Marrón y siete cuarenta y cinco de Santander.

Saldrá otro á las diez de la mañana en combinación con los trenes que salen á las ocho de la mañana de Bilbao y once y cincuenta y tres de Santander.

A la una y cuarto de la tarde saldrá otro coche en combinación con el tren que sale á las dos de Marrón y cinco y quince de Santander.

A las cuatro y treinta, en combinación con el tren de las seis y treinta.

Se hallan de venta en la librería de Fermin Hernández los cuadernos 1.º, 2.º y 3.º del Panorama Nacional (bellezas de España) publicados por *El Herald de Madrid*.

El próximo lunes se recibirá el cuaderno n.º 4.

En la imprenta de este periódico se reciben anuncios para la guía de Santoña y su comarca, pronta á publicarse.

Precios de la inserción—Plana entera: dos pesetas. Media plana, una peseta.

A cada punciante se le regalará un ejemplar.

Se rifa una magnífica bicicleta nueva neumática de semi-carreras.

Las papeletas que constan de 40 números se despachan en la alpargalería de Rafael Gonzalez: Paseo de Manzanedo frente al Colegio.

PORTFOLIOS

En la Librería de Fermin Hernández, se venden los Portfolios cuadernos 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º 7.º 8.º 9.º 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.

Durante la semana próximo pasada se ha vendido en la Casa Venta de este puerto la siguiente pesca: día 10—52 klogs. sardina. día 11—2.624 klogs. día 12—2.005 klogs.

El precio osciló entre 1'30 1'50 pesetas los 12 kilogramos.

LA ECONÓMICA

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita manchas

Se tienen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua, sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de La Económica (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santander, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

Los Destinos Civiles

PERIÓDICO CÍVICO-MILITAR

Sale á luz con toda puntualidad los días 2 y 16 de cada mes.

Precio: una peseta trimestre en toda España.

Se suscribe, enviando el importe al Administrador, Costanilla de San Pedro, número 5, Madrid.

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

—100—

—Ahora veremos qué resulta de todo esto.

El Mérlin no se había engañado.

Luis, después de aplicar una compresa en el brazo de Matilde, pensaba un medio para auxiliar convenientemente á la joven.

—¿Que hacer? ¡solo, completamente solo, sin un amigo... sin nadie!... Es indispensable llamar un médico... pero ¡yo no puedo, sería descubrir la primera cifra de la clave que tanto me interesa ocultar... ¡¡¡Dios mio!!!—y el vizconde elevaba los ojos al cielo en demanda de una idea salvadora.

La idea surgió, coincidiendo con lo previsto por el Mérlin.

Salió apresuradamente de la habitación, cruzó el pasillo, bajó la escalera y abriendo la puerta se precipitó en la calle.

En su ofuscación no reparó en la miserable figura del granuja.

—No me ha visto; pues se necesita estar ciego: ¡bah! este no ha nacido pa estos trotes, tiene cara de primo; mejor pa trajelármelo... ¡¡¡pobrecillo! vá más azarao que el gajo... pero ¡quien será esa jamba de arriba? ¡cuidado que es guapa... casi tanto como Lola!...—y el Mérlin quedó extático, con sus ojitos fijos en lo infinito, como si alguna visión fantástica le fascinara los sentidos.

—¡Es muy guapa!... ¡¡¡mucho!!!...—repelía sordamente.

El taconeó del vizconde, que regresaba con la misma celeridad que marchó, le sacó de su éxtasis.

Se repuso.

—¡Parece que viene más desesperado de lo que fué!... ¡no, pues ahora no se me vá.

Luis llegaba en aquel momento á la puerta, sin reparar en el muchacho.

Iba á levantar el picaporte, cuando la voz aguda del Mérlin le detuvo.

—¡Señorito!—dijo esto, tendiendo las manos en ademán suplicante—deme V. una limosna, por Dios, que hace dos días que no he comido.

El vizconde quedó un instante perplejo.

Miró la faz angustiosa del granuja.

—¿Quien eres tú muchacho?—le preguntó.

—¡Un huérfano, señor, sin padre ni madre! me han hechado de casa unos vecinos que me recogieron, porque como no hay trabajo y se pasa mucha hambre y yo no soy nada de ellos, no quieren estorbos.

—¿Dices que no has comido?

—¡Ni tan siquiera un triste bocao de pan!

—101—

—Ven conmigo.—le dijo el vizconde.

Quico fué á levantarse. Pero cayó en tierra jadeante y presa de un temblor espantoso.

—¡Pobre muchacho!—exclamó Luis compadecido—la debilidad le tiene sin fuerzas: ¡vamos! agarrate á mi mano; yo te ayudaré.

—Gracias señorito; muchas gracias; ¡como hace tanto tiempo que no he comido...!

—¡Animate, que pronto comerás hasta que te hartes: ¡vamos!

Merlin asió tímidamente la mano que le ofrecía el vizconde, y haciendo mil gestos de dolor, se puso en pié.

—Anda, ¡póyate en mi brazo.

—¡Señorito!...

—¡Infeliz, no te de vergüenza; yo soy amigo de los desgraciados

—¡Oh! ¡que bueno es V. señorito, qué bueno!...

Y el granuja entre contorsiones y suspiros, penetró en el caserón apoyado en el brazo del vizconde.

Subieron á la habitación de Matilde.

Quico desarrolló, ante el cuadro que se presentó á su vista, sus especialísimas dotes de actor dramático de primer orden.

Abrió desmesuradamente los ojos, dió un grito y cayó al suelo.

Luis dejó escapar una fuerte interjección.

—Soy un imbécil—exclamó.

El Mérlin no prolongó mucho el desmayo.

Miró con terror á Matilde, volvió sus asustados ojos al vizconde y lanzando un profundo suspiro, se incorporó.

—No mires á esa joven y así no te emocionarás tanto—le dijo Luis, estate aquí, mientras yo busco por ahí dentro algo de comer... aunque sea fiambre.

—Si, señor, si; cualquier cosa, tengo hambre.

A los pocos minutos el vizconde volvía trayendo un buen trozo de embuchado, un panecillo de Viena y una botella lacrada de vino de Bordeaux.

—Come, pero no mucho; con poco que comas de esto satisfacerás la necesidad que sientes.

—El Mérlin comía con avidez.

Luis meditaba.

